



“UNAMUNO: VENCERÉIS PERO NO CONVENCERÉIS”

A partir de textos de Miguel de Unamuno

Dirección: Carl Fillion y José Luis Gómez

Interpretación: José Luis Gómez

Estreno: 14 de febrero de 2018, en el Teatro de La Abadía (Madrid)

Presentación

Cartas y poemas del Unamuno tardío, junto al famoso discurso que pronunció el 12 de octubre de 1936, en el paraninfo de la Universidad. Sus últimos meses de vida antes de fallecer el 31 de diciembre del mismo año, en su casa en Salamanca, destituido como rector vitalicio y viudo, rechazado por el bando nacional y por el republicano, “español desterrado en España”, fueron un tiempo de reclusión, soledad, desencanto. Tiempo de “desnacer”.

El actor, director de escena y miembro de la RAE José Luis Gómez presenta un nuevo espectáculo en el que laten su inquietud por la Memoria Histórica y su compromiso con el enorme valor que entraña la lengua.

En la línea de uno de sus trabajos más recordados, *Azaña, una pasión española*, Gómez interpreta a un Unamuno frente al espejo en pleno torbellino del comienzo de la Guerra Civil.

En 2018 se celebra el VIII centenario de la Universidad de Salamanca, la más antigua de España y una de las más antiguas de Europa, creada en 1218. El espectáculo *Unamuno: venceréis pero no convenceréis* se presenta en el marco de esta efeméride.

Texto:

José Luis Gómez

Dirección:

Carl Fillion y José Luis Gómez

**Con la colaboración textual
y dramática de:**

Pollux Hernández

Interpretación:

José Luis Gómez

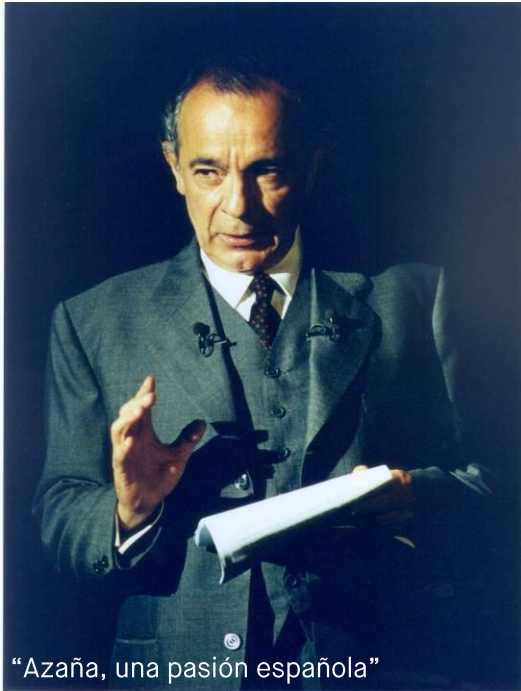
Una coproducción del Teatro de La Abadía, la Universidad de Salamanca y la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes



Antecedentes

Azaña, una pasión española, estrenada en 1988 en el Centro Dramático Nacional, marcó un hito en la trayectoria de José Luis Gómez. Interpretaba una selección de textos de diferente naturaleza del hombre de estado y pensador Manuel Azaña, en una velada sobria, intimista e intensa.

Doce años más tarde, retomó este espectáculo en La Abadía, suscitando nuevamente un notable interés entre el público.



"Azaña, una pasión española"

En 2014, Gómez rodó la película *La isla del viento* de Manuel Menchón, en la que asumía el papel de Unamuno en una historia que se centraba en dos episodios: su destierro a Fuerteventura y el discurso

"Venceréis, pero no convenceréis". Desde entonces, Gómez se siente "unamunizado".

En 2016 y 2017, recitó con motivo de la celebración del 12 de octubre en el mismo paraninfo de la Universidad de Salamanca el discurso, junto a algunos poemas y fragmentos de cartas escritas en aquel otoño.

La crítica dijo sobre *Azaña, una pasión española*:

"Su discurso es vibrante"

"Gómez es uno y muchos a la vez"

"Una lección inolvidable de interpretación"

"De una intensidad y de una precisión absolutas"

"Un colosal José Luis Gómez, que conmueve con su poder de actor y taumaturgo"

"La cuidadosa selección de los textos y la impecable adaptación escénica"

"Si hubiera que buscar una palabra que definiese a esta función sería honestidad"

La crítica dijo sobre *La isla del viento*:

"José Luis Gómez, medido y doliente, es un gran Unamuno, abatido pero nunca rendido"

"Encarna un Unamuno hosco, amargado, antisocial y peleado con la vida"

"Lo mejor de *La isla del viento*, una estimable película, es la pasión que le pone José Luis Gómez a su interpretación del escritor. Surge una contradicción nada infrecuente entre los grandes humanistas, su amor por lo humano y su dificultad para convivir con los humanos de carne y hueso"



30° Festival Internacional de Mar del Plata (Argentina).
Competición Internacional. Mención Especial del Jurado de la ACCA (Asociación de Cronistas Cinematográficos de la Argentina) y 2° en el voto del público
Première en el Festival de Cine de Málaga. No competitivo

Festival Internacional de Cine de Islantilla. Premio del Público
Festival de Cine de Nador (Marruecos). Premio al Mejor Guion y Mención Especial del Jurado

Escena del discurso en la película "La isla del viento"

Leí intensamente a don Miguel de Unamuno entre el año 1957 y 58; siguió un trasterro voluntario de más de un decenio fuera de España, en que tocó empaparme de la literatura y, no podía ser menos, de la memoria histórica del continente europeo.

Tras mi vuelta en el 70, la necesidad sobrevenida de poner en escena *La velada en Benicarló* conllevó una inmersión conmovida y desgarrada en la memoria histórica de España.

En el programa de *La velada en Benicarló* incluí el largo extracto de una carta de don Miguel de Unamuno a su amigo Quintín de Torre en la que daba cuenta prolija del terror que asolaba a España. Esta obligada confrontación me llevó en el año 88 a poner en escena *Azaña, una pasión española* que representé durante años, hasta el 2005 y movido por el mismo impulso me acerqué a Luis Cernuda, *Memoria de un olvido*, en el año 2002.

En unamuniana contradicción —acaso condicionada— por las circunstancias propias de la Transición del 78, la Guerra Civil española, determinante para nuestra conciencia, ha sido y es objeto de amnesia patente como si ese olvido nos permitiera vivir sin carga el presente. Pero un suceso también histórico de nuestros días pone en cuestión la salubridad que se pudiera atribuir a ese olvido. La crisis presente ha generado una insólita discordia civil que pone en cuestión la pretendida amnesia. No se trataría de volver al pasado, sino de superarlo haciéndonos conscientes de él.

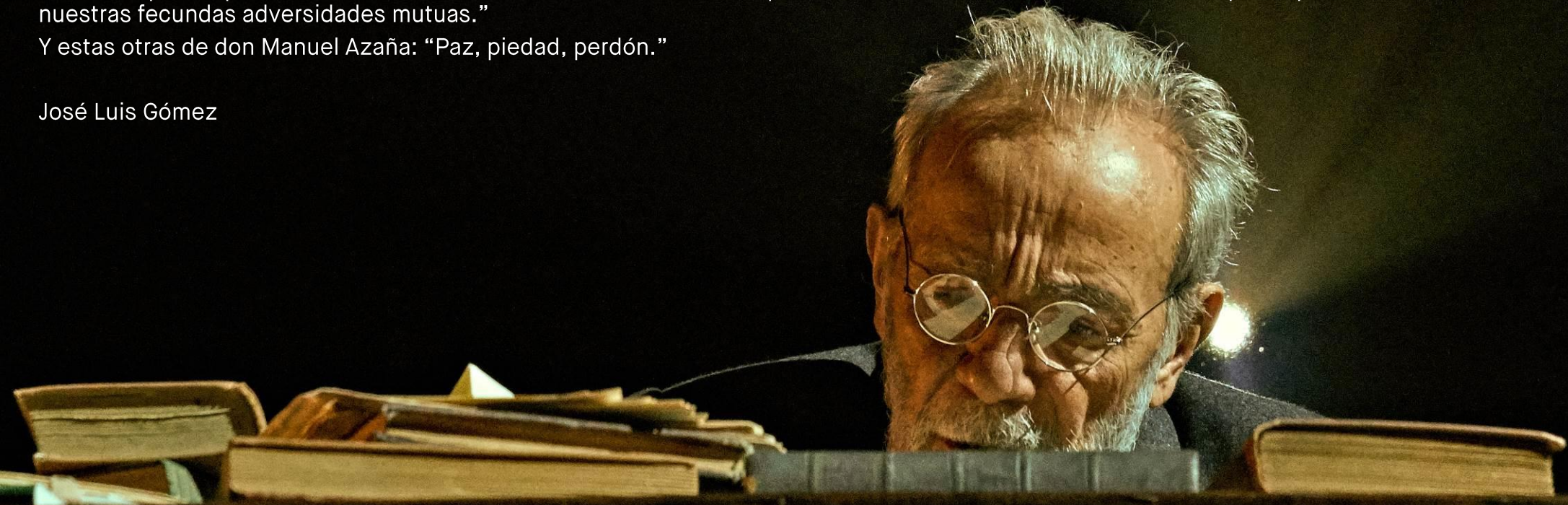
Don Miguel de Unamuno y don Manuel Azaña, habitados ambos por contradicciones profundas y enfrentados entre sí, son ambos figuras insustituibles para entender nuestro pasado, reconstruyendo el presente.

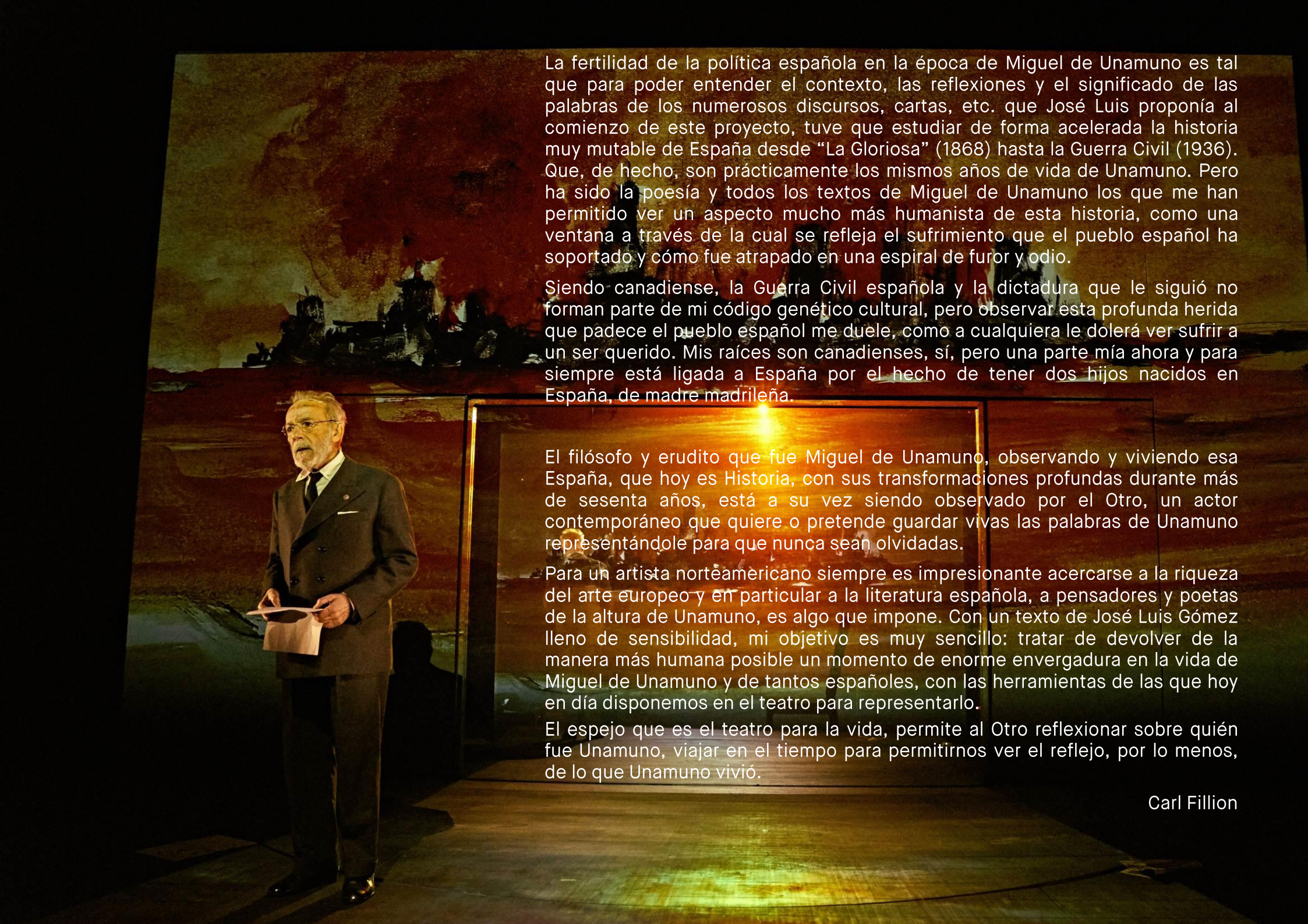
Solo puedo terminar esta corta reflexión con unas palabras del mismo don Miguel de Unamuno:

“Profeso que lo que ciertos cuitados han dado en llamar la anti-España, no es sino otra cara de la misma España que nos une a todos con nuestras fecundas adversidades mutuas.”

Y estas otras de don Manuel Azaña: “Paz, piedad, perdón.”

José Luis Gómez





La fertilidad de la política española en la época de Miguel de Unamuno es tal que para poder entender el contexto, las reflexiones y el significado de las palabras de los numerosos discursos, cartas, etc. que José Luis proponía al comienzo de este proyecto, tuve que estudiar de forma acelerada la historia muy mutable de España desde “La Gloriosa” (1868) hasta la Guerra Civil (1936). Que, de hecho, son prácticamente los mismos años de vida de Unamuno. Pero ha sido la poesía y todos los textos de Miguel de Unamuno los que me han permitido ver un aspecto mucho más humanista de esta historia, como una ventana a través de la cual se refleja el sufrimiento que el pueblo español ha soportado y cómo fue atrapado en una espiral de furor y odio.

Siendo canadiense, la Guerra Civil española y la dictadura que le siguió no forman parte de mi código genético cultural, pero observar esta profunda herida que padece el pueblo español me duele, como a cualquiera le dolerá ver sufrir a un ser querido. Mis raíces son canadienses, sí, pero una parte mía ahora y para siempre está ligada a España por el hecho de tener dos hijos nacidos en España, de madre madrileña.

El filósofo y erudito que fue Miguel de Unamuno, observando y viviendo esa España, que hoy es Historia, con sus transformaciones profundas durante más de sesenta años, está a su vez siendo observado por el Otro, un actor contemporáneo que quiere o pretende guardar vivas las palabras de Unamuno representándole para que nunca sean olvidadas.

Para un artista norteamericano siempre es impresionante acercarse a la riqueza del arte europeo y en particular a la literatura española, a pensadores y poetas de la altura de Unamuno, es algo que impone. Con un texto de José Luis Gómez lleno de sensibilidad, mi objetivo es muy sencillo: tratar de devolver de la manera más humana posible un momento de enorme envergadura en la vida de Miguel de Unamuno y de tantos españoles, con las herramientas de las que hoy en día disponemos en el teatro para representarlo.

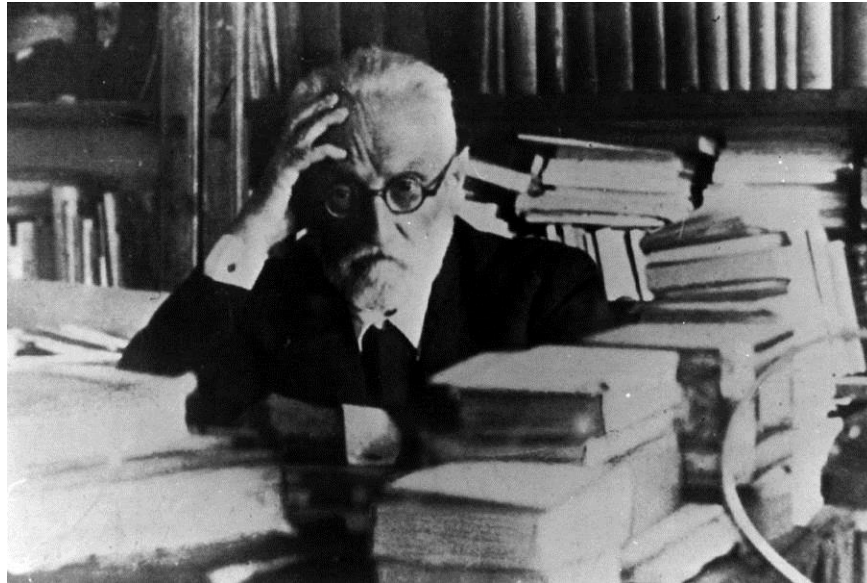
El espejo que es el teatro para la vida, permite al Otro reflexionar sobre quién fue Unamuno, viajar en el tiempo para permitirnos ver el reflejo, por lo menos, de lo que Unamuno vivió.

Carl Fillion

Un hombre solo

El día 31 de diciembre del 1936, en plena Guerra Civil, un día frío y luminoso, alrededor de la hora ritual española de las cinco de la tarde, Miguel de Unamuno murió en Salamanca, “de mal de España”, como diagnosticaría Ortega y Gasset. Los médicos dirían que había muerto de una congestión cerebral, producida por las emanaciones de anhídrido carbónico del brasero doméstico. Su muerte sólo fue presenciada por un joven falangista, Bartolomé Aragón, que, recién venido del frente bélico, había ido a visitarlo, admirativo y fiel.

Cuando Unamuno, después de su última irritación dialéctica y de su última frase para la historia y para su biografía, con su ciego voluntarismo suicida a flor de piel: **“¡Dios no puede volverle la espalda a España! ¡España se salvará porque tiene que salvarse!”**, dejó caer su cabeza sobre el pecho, en un desvanecimiento ya preagónico; su visitante no se atrevió a despertarlo, hasta que se dio cuenta, por el olor a quemado, que el viejo maestro inconsciente había metido su zapatilla en el brasero y se le estaba quemando, sin que él lo sintiera, porque ya estaba muerto.



Aquella muerte es patética por las circunstancias que la precedieron y la acompañaron. Y, si toda muerte personal se aborda desde la soledad, la de Unamuno fue doblemente solitaria, al final de una larga agonía (en el sentido unamuniano y etimológico de la palabra, como lucha por sobrevivir) de tres meses, marginado por los hombres y por la historia, sin los amigos que le hubiera gustado tener durante aquellas últimas semanas trágicas y sin las razones suficientes para entender lo que estaba ocurriendo en aquella España sangrienta de la última contienda civil, que a aquellas alturas de su vida se le vino encima, de golpe y porrazo, aunque él mismo la había estado anunciando desde hacía tiempo, sin acabar de creérselo enteramente y sobre todo sin imaginarse que fuera como finalmente fue. [...]

Su inicial aceptación del levantamiento militar, debido a su desencanto crítico de la trayectoria política del régimen republicano, en la esperanza de que las cosas mejoraran, y también, apasionado como era, por sus puntuales y rencorosas disidencias con algunos de sus prohombres, sobre todo con Azaña, al que no podía ver ni en pintura, le duró más

o menos quince días, decepcionado por las maneras de los sublevados y por sus propósitos antidemocráticos, cada vez más evidentes. El encarcelamiento y la muerte de algunos de sus íntimos le abrieron los ojos y, a primeros de agosto, ya estaba de vuelta de su error. En carta del 10 del mismo mes le escribió a un amigo suyo, socialista belga: **“No me abochorna confesar que me he equivocado. Lo que lamento es haber engañado a otros muchos.”** Pero, para entonces, el gobierno de la República ya lo había reprobado y le había cesado en todos los cargos y honores que le había dado, y sus amigos republicanos le habían abandonado. La prensa de Madrid le había atacado duramente, ridiculizándolo y machacándolo, con chistes y caricaturas. El día 23 de agosto, *La Gaceta de Madrid* publicó el Decreto de su destitución, lamentando su decisión política de alinearse con los enemigos de la República.

Ocho días después, la Junta de Defensa Nacional, de Burgos, le repuso en todos los cargos y honores, expresando su

admiración y su agradecimiento por su gesto de ayuda “a la cruzada emprendida por España —pueblo y Ejército— para librar a la civilización de Occidente del secuestro en que gentes incomprensivas de su excelencia la retenían”. Pero Unamuno ya no estaba en esa órbita y las decepciones acumuladas y las rabias contenidas de los meses de agosto y septiembre le hicieron estallar el 12 de octubre, en el Paraninfo de la Universidad salmantina, cuando ostentaba la representación del Jefe del Gobierno del Estado, general Franco, en su célebre enfrentamiento con Millán Astray, donde dio rienda suelta a su indignación y estigmatizó a los sublevados, diciéndoles: “Os falta razón y derecho en la lucha. Es inútil pedirnos que penséis en España.” El día 22, naturalmente, el general Franco lo volvió a destituir, completando el círculo de la soledad en torno a aquel hombre viejo, que caminaba, sin saberlo, a pasos agigantados hacia la muerte, completamente solo. [...]

Luciano González Egido - **ABC** - 30 de diciembre de 2006

“Yo no he cambiado, han cambiado ellos”
Unamuno en *Del resentimiento trágico de la vida*

«Esta fascinante producción del Teatro de La Abadía —felices los espectadores que logren colarse por los resquicios del “no hay billetes”— pivota sobre la principal de las contradicciones de este gigantesco intelectual, escritor y activista que, con tanto ingenio y furia española, practicó el contumaz “de qué se trata, que me opongo”. Me refiero, naturalmente, a su apoyo al golpe o alzamiento franquista que dio paso a la guerra civil y a la rápida rectificación que supuso su “Venceréis pero no convenceréis” —este es el título de la función— en el discurso del paraninfo de la Universidad de Salamanca.»

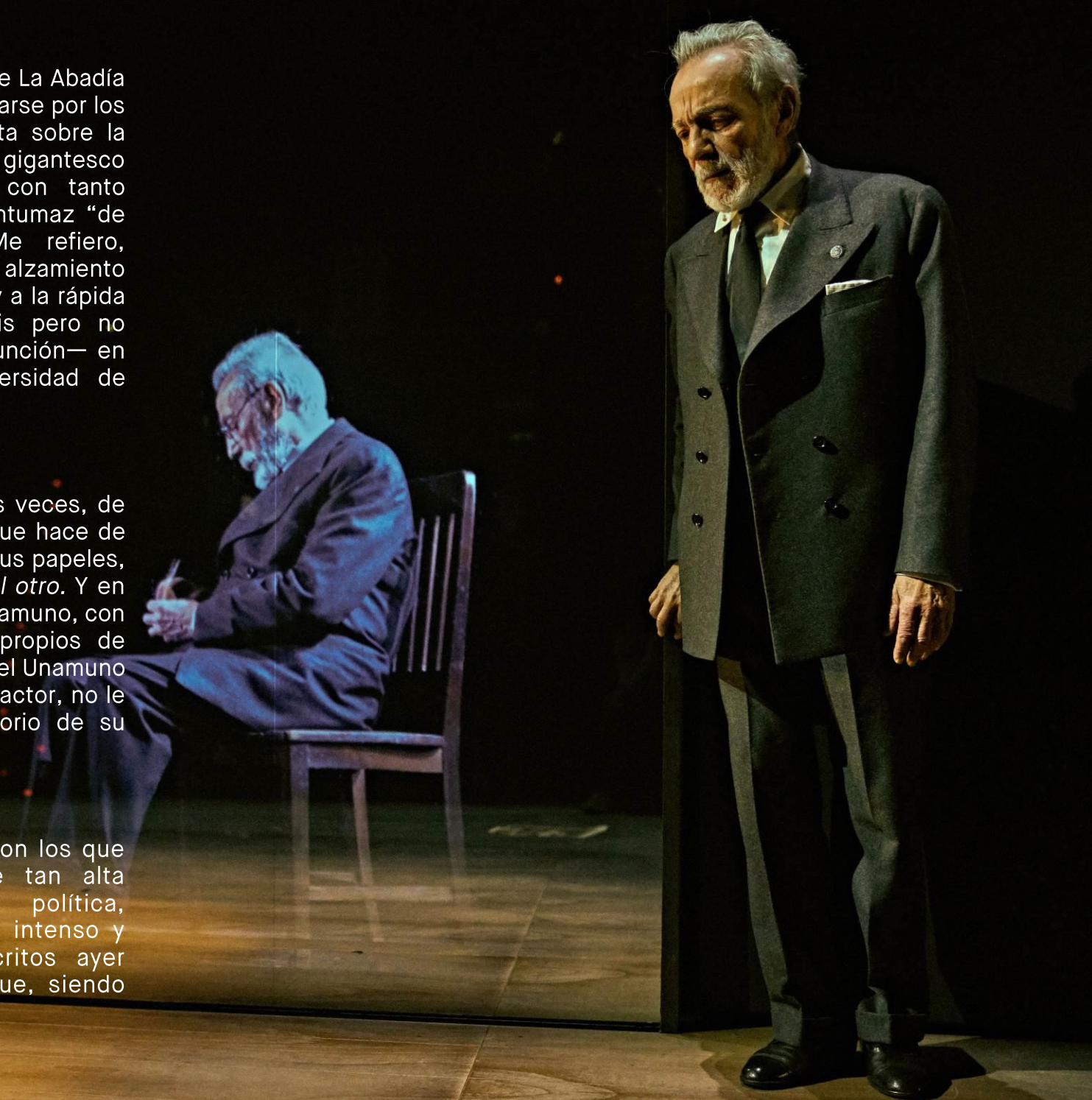
El Español – Pedro J. Ramírez

«En ese escenario en el que él está dos veces, de pronto ya José Luis Gómez es el actor que hace de Unamuno, con su botellita de agua, con sus papeles, sus chuletas, su memoria. Y Gómez es *el otro*. Y en seguida es verdaderamente Miguel de Unamuno, con la voz de Unamuno, con los gestos propios de Unamuno, con la exigencia egocéntrica del Unamuno que trata que el futuro, en el que está el actor, no le sea desleal con el corazón contradictorio de su autobiografía.»

El País – Juan Cruz

«Estremece la vigencia de los textos con los que Gómez ha cosido este montaje de tan alta temperatura cívica, contundencia política, oportunidad social y teatralmente tan intenso y rico. Hay algunos que parecen escritos ayer mismo; en esencia, tal vez resulte que, siendo otros, hemos cambiado muy poco.»

ABC – Juan Ignacio García Garzón



José Luis Gómez

Actor, director teatral y miembro de la Real Academia Española, José Luis Gómez (Huelva, 1940) es director fundador de La Abadía.

Obtuvo su **formación** profesional en Alemania, en el Instituto de Arte Dramático de Westfalia, y en la escuela de Jacques Lecoq (París).

A su regreso a España, sus primeros proyectos son: *Informe para una Academia* de Kafka, *Gaspar* de Handke y *La resistible ascensión de Arturo Ui* de Brecht.

A partir de su papel protagonista, galardonado con el **Premio de Cannes**, en la película *Pascual Duarte* de Ricardo Franco, trabaja con cineastas como Almodóvar, Armiñán, Bollaín, Brassó, Camino, Chávarri, Forman, Gutiérrez Aragón, De la Iglesia, Losey, Miró, Saura y Suárez.

En 1978, asume la **dirección del Centro Dramático Nacional**, junto a Nuria Espert y Ramón Tamayo, y dos años más tarde la del **Teatro Español**. Entre sus puestas en escena de esta época cabe destacar: *La velada en Benicarló* de Manuel Azaña y *La vida es sueño* de Calderón de la Barca.

Su aparición como actor principal en *El mito de Edipo Rey*, dirigido por Stravros Doufexis, y *Juicio al padre* de Kafka señala su vuelta a la actividad privada. Dirige y produce asimismo *Bodas de sangre* de Lorca, *¡Ay, Carmela!* y *Lope de Aguirre, traidor* de Sanchis Sinisterra y, de nuevo en el CDN, *Azaña, una pasión española*.

En 1992 dirige *La vida es sueño* en el Théâtre de l'Odéon y al año siguiente *Carmen* en la Ópera de la Bastilla, ambos en París.

Desde entonces, ha concentrado toda su energía en la concepción, gestión y dirección del **Teatro de La Abadía**, donde convergen las inquietudes que han marcado su trayectoria vital: la palabra y el cuerpo, el legado y la búsqueda de nuevos lenguajes, la creación y la formación permanente.



Sus **trabajos más recientes** son:

- Concepto y dirección del ciclo “La lengua navega a América” (525º Aniversario del Encuentro entre Dos Mundos / RAE),
- *Celestina* de Fernando de Rojas (como director y actor, La Abadía / Compañía Nacional de Teatro Clásico),
- *La isla del viento*, película de Manuel Menchón en la que interpreta a Miguel de Unamuno,
- Concepto y dirección del ciclo “Cómicos de la lengua” (RAE),
- *El principito* de Saint-Exupéry, dirigido por Roberto Ciulli (como actor, La Abadía),
- *Grooming* de Paco Bezerra (dirección de escena, La Abadía),
- *La piel que habito*, película de Pedro Almodóvar,
- *Fin de partida* de Beckett, dirigido por Krystian Lupa (como actor, La Abadía)
- *Todo lo que tú quieras*, película de Acheró Mañas,
- *Los abrazos rotos*, película de Pedro Almodóvar,
- *Simon Boccanegra* de Verdi (dirección, Liceu / Grand Théâtre de Ginebra),
- *La paz perpetua* de Mayorga (dirección, Centro Dramático Nacional / La Abadía),
- *Play Strindberg* de Dürrenmatt, dirigido por Georges Lavaudant (como actor, La Abadía),
- *Los fantasmas de Goya*, película de Milos Forman,
- *Informe para una Academia* de Kafka (como actor y director, La Abadía).

Además de los **premios** mencionados le han concedido, entre otros, la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, la Cruz de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras, otorgada por el Ministerio de Cultura de la República Francesa y la Cruz de Caballero de la Orden del Mérito de la República Federal Alemana, concedida por el Presidente de la República Federal de Alemania.



Equipo

<u>Texto:</u>	José Luis Gómez
<u>Dirección:</u>	Carl Fillion y José Luis Gómez
<u>Con la colaboración textual y dramática de:</u>	Pollux Hernández
<u>Espacio escénico:</u>	Carl Fillion
<u>Escenógrafo asociado:</u>	Eduardo Moreno
<u>Iluminación:</u>	Felipe Ramos
<u>Videoescena:</u>	Álvaro Luna
<u>Espacio sonoro:</u>	Eduardo López
<u>Ayudante de dirección:</u>	Lino Ferreira
<u>Interpretación:</u>	José Luis Gómez

Este espectáculo no hubiera sido posible sin los estímulos y aportaciones de Colette Rabaté, Jean-Claude Rabaté y Manuel Menchón

Una coproducción del Teatro de La Abadía, la Universidad de Salamanca y la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes

Carl Fillion

Escenógrafo habitual de Robert Lepage, formado en el Conservatoire d'Art Dramatique de Quebec.

Colaboró con José Luis Gómez en la ópera *Simon Boccanegra* y con La Abadía en *Incendios*.



Además ha diseñado para el Cirque du Soleil, el Metropolitan Opera de Nueva York, la Bastille de París, la Royal Opera House de Londres, el Abbey Theatre de Dublín... A menudo sus espacios se caracterizan por su espectacularidad y el ingenioso empleo de la tecnología, pero también ha creado escenografías austeras e intimistas.

Pollux Hernández

Nacido en Salamanca, y con formación teatral por la universidad de Luxemburgo, es doctor en Filología Clásica por la Sorbona.

Ha dedicado la mayor parte de su vida a dos pasiones, la traducción y el teatro.

Entre sus traducciones destacan títulos tan conocidos como *Los viajes de Gulliver*, *Oliver Twist* y *El conde de Montecristo*.

Junto a obras como *Mitos, héroes y monstruos de la España antigua*, ha publicado varios libros de y sobre Unamuno, entre ellos *Apuntes de un viaje por Francia, Italia y Suiza* y *Venceréis pero no convenceréis: la última lección de Unamuno*, y asimismo ha realizado algunos espectáculos a partir de textos de Don Miguel.



Teatro de La Abadía

Teatro de La Abadía, centro de estudios y creación escénica de la comunidad de Madrid, se inauguró en 1995. En la tradición de los teatros de arte europeos, produce varios espectáculos por temporada, acoge a compañías invitadas de España y del extranjero, y desarrolla un programa de formación dirigido, principalmente, a profesionales.

Su director y fundador es José Luis Gómez, actor, director y miembro de la Real Academia Española. En La Abadía, Gómez ha dirigido y/o interpretado obras de Beckett, Berkoff, Brecht, Cervantes, Dürrenmatt, Ionesco, Kafka, Rojas y Valle-Inclán, entre otros.

Junto a creadores españoles como Carlos Aladro, Carles Alfaro, Àlex Rigola, Rosario Ruiz Rodgers y Ana Zamora, La Abadía invita a reconocidos artistas extranjeros para realizar sus producciones, entre ellos Luis Miguel Cintra, Roberto Ciulli, Hansgünther Heyme, Dan Jemmett, Georges Lavaudant, Krystian Lupa y Olivier Py.

Como uno de los teatros más destacados del país, La Abadía ha recibido importantes premios y hace gira con la mayoría de sus montajes (de Budapest a Washington, de Buenos Aires a Estocolmo, además de un gran número de ciudades españolas). Durante años fue miembro de la Unión de los Teatros de Europa (UTE) y recientemente participó en el proyecto internacional "Cities on Stage".



Esta casa de teatro es también un espacio para el entrenamiento, con particular atención al teatro de la palabra: palabra en acción, habitada, encarnada. Muchos actores que obtuvieron en La Abadía una parte sustancial de su formación, ahora encabezan los repartos en otros teatros, en cine y en TV, y a menudo regresan para participar en los proyectos de La Abadía.

La Abadía lleva a cabo su actividad gracias al apoyo de los tres niveles de Administración pública: la Comunidad, el Ministerio de Cultura y el Ayuntamiento. Además, el mismo equipo se ocupa de la gestión y programación del Corral de Comedias de Alcalá de Henares, un teatro con más de cuatro siglos de historia.

Fernández de los Ríos, 42
28015 - Madrid
91 448 11 81
abadia@teatroabadia.com
www.teatroabadia.com



Teatro de
La Abadía

Centro de
creación de la
Comunidad de Madrid



Horas de espera, vacías.
Se van pasando los días
sin valor

y va cuajando en mi pecho
frío, cerrado y deshecho,
el terror.

Se ha derretido el engaño
¡alimento me fue antaño!
¡pobre fe!

lo que ha de serme mañana
...se me ha perdido la gana...
¡no lo sé...!

Cual sueño de despedida
ver a lo lejos la vida
que pasó,

y entre brumas, en el puerto
espera muriendo el muerto
que fui yo.

Aquí mis nietos se quedan
alentando mientras puedan
respirar...

la vista fija en el suelo,
¿qué pensarán de un abuelo
singular?



Poema de Unamuno,
28 de octubre de 1936